

Momento de Meditación: “La Actividad Apostólica en la Congregación de la Misión”

“La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del ‘siempre se ha hecho así’. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades”.

(Evangelii Gaudium, 32)

1. El texto de las Constituciones (n. 10-18)

Contiene la tradición vicenciana pensada e interpretada referente a la acción apostólica de la Congregación. Todo el texto de las Constituciones es muy importante, pero este capítulo tiene una especial importancia. Él define el actuar, el lugar y el papel de la Congregación en la Iglesia, contiene los rasgos claves de la identidad misionera vicentina, dando el sentido y la especificidad del único y verdadero nombre de la Congregación: “Congregación de la Misión”. La fidelidad a estos rasgos permite a la Congregación ser una presencia significativa dentro de la Iglesia. Este capítulo de las Constituciones es norma, fuente y guía para la animación, revisión, discernimiento y desarrollo de la acción apostólica de cada misionero, de cada comunidad, de cada provincia y de toda la Congregación.

2. Leyendo y reflexionando el texto

Se descubre cada vez más la especificidad, la riqueza y la actualidad de la misión de la Congregación. Tres ejes o temas transversales subyacen a la comprensión y a la identidad de la acción apostólica de la Congregación de la Misión:

a) *La caridad misionera y compasiva de Cristo evangelizador de los pobres*

La Congregación de la Misión se entiende llamada a evangelizar a los pobres (Lc 4,43). La caridad de Cristo compasivo ante la multitud (Mt 8,2) es la fuente de su actividad apostólica, con palabras y obras, con vistas a la vida nueva del Reino. Como el buen samaritano

(Lc 10,30-37), la Congregación debe esforzarse en socorrer eficazmente a los pobres en todas las situaciones y necesidades, cumpliendo con las exigencias de la justicia social y de la caridad evangélica.

La caridad misionera es la fuente y el centro de la vida apostólica vicenciana. El encuentro con Cristo en sus actitudes y compromisos históricos y misioneros con los pobres llevó a San Vicente a descubrir la prioridad de la caridad misionera y a fundar la Congregación de la Misión. Él quiso misioneros ‘en estado de caridad’, libres y en comunidad para la Misión, con disponibilidad y desapego para ir al encuentro del pobre, dejarse evangelizar por él y ser testigos de servicio gratuito y ardoroso allá donde las exigencias misioneras son más urgentes.

La caridad misionera de Cristo es el constitutivo y la prioridad de la vida y del trabajo de los misioneros y de toda la Congregación, es el don que el Espíritu ha dado a la Iglesia a través de San Vicente. A través de la santidad en la caridad misionera, la vocación vicenciana participa en la santidad de la Iglesia y, al mismo tiempo, da su colaboración específica para la santificación de la Iglesia.

b) *La opción por los pobres*

El número 12 de las Constituciones caracteriza la obra evangelizadora de la Congregación, señalando seis criterios o características que dan autenticidad, visibilidad y fidelidad vicenciana al ser y actuar misionero de la Congregación. Estos criterios tienen su fundamento en la experiencia de fe de San Vicente, que en el pobre abandonado y hambriento experimentó la presencia del Verbo Encarnado, el Hijo de Dios que vino ‘para evangelizar a los pobres’, que se identificó con los pobres, y ‘nuestra misión es hacer lo que Cristo hizo en la tierra’. Los pobres fueron los destinatarios privilegiados del amor de San Vicente, fueron la inspiración y el objetivo de sus actividades y de sus fundaciones.

La naturaleza eclesial de la Congregación es ser signo e instrumento del amor preferencial de Cristo por los pobres, en unidad con la Iglesia y que además está a su servicio. ‘Los pobres son nuestra herencia’, ‘los pobres nos evangelizan’, en ellos se manifestó Jesús, que revela el verdadero rostro del Padre, ‘el Buen Dios’ de misericordia y el defensor de los pobres. Decía San Vicente que ‘los pobres son nuestros amos y señores’. Aquí se encuentra la naturaleza inédita y específica de la Congregación en su acción apostólica. Los pobres son los preferidos de la compasión y de la caridad de los misioneros. La opción por los pobres es parte esencial de la herencia vicenciana, esta opción debe ser la raíz, la base de la vida y de todas las decisiones y actividades pastorales de los misioneros y de la Congregación.

c) Renovación desde las llamadas misioneras de la realidad de los pobres y de la Iglesia

Las Provincias deben decidir sobre las formas de apostolado a asumir, pero estas formas deben ser asumidas y renovadas en fidelidad al espíritu y al ejemplo de San Vicente y de acuerdo con las necesidades de la realidad y de la Iglesia. Las misiones populares, la formación del clero y de los laicos, las misiones Ad Gentes y la colaboración con las Hijas de la Caridad son ministerios privilegiados de la tradición vicenciana y deben ser desarrollados por la Congregación. En respuesta a los signos de los tiempos, los Estatutos (n. 2-12) proponen otras acciones y orientaciones pastorales.

Como San Vicente, que supo leer la llamada de Dios en la realidad, la Congregación debe estar siempre abierta a pensar, renovar y desarrollar históricamente su actividad apostólica. Esta tarea debe ser en la perspectiva de la opción misionera por los pobres, teniendo el servicio de los pobres como finalidad y la misión como trabajo principal. El servicio de la Congregación debe ser una profecía que ayude a la Iglesia a ser una comunidad de caridad que continúe el ‘espíritu de perfecta caridad de Cristo’. Esta misión requiere de la Congregación un discernimiento profundo y una búsqueda sincera de coherencia en el desarrollo y la renovación de sus ministerios tradicionales y de las nuevas iniciativas pastorales, para que su acción apostólica no caiga en la dispersión, en la justificación de todas las obras y ministerios, en la pérdida de su sentido profético y de su identidad vicenciana.

3. Imprimir el texto en los corazones y expresarlo en la vida

Es el grande y permanente desafío para la Congregación y todos sus miembros. La asimilación del texto de la actividad apostólica en la Congregación necesita llevar en cuenta los nuevos retos y posibilidades del actual escenario social y eclesial, formado por tres factores importantes: el actual momento sociocultural de “cambio de época”, la actual conciencia de la Iglesia cada vez más misionera y llamada a una “nueva evangelización” y la propuesta de la “fidelidad creativa” a la misión presentado en la Asamblea General de 2010.

↪ La Congregación tiene como fin y motivo de ser el servicio de caridad y misión, junto a los pobres y en la formación del clero y laicos. Este es su lugar teológico y pastoral en la Iglesia; esta es su identidad, que necesita estar en proceso continuo de construcción y actualización a través del confrontación con los retos y oportunidades de los tiempos actuales. Continúan muy actuales las advertencias hechas por P. Miguel Flores, en 1994, cuando

dijo¹ que “la falta de identidad en los ministerios es semilla de la opacidad de la Congregación en la Iglesia, tiniebla que oscurece la visibilidad de su carisma... Una institución que carece de identidad se va muriendo poco a poco”. Y para mantener viva y actual la identidad vicenciana en los ministerios es necesario eliminar los ‘demonios internos’, es decir, la distancia entre lo que se dice y lo que se hace y todo aquello que detiene y estorba la creación, recuperación o animación vicenciana de los ministerios de la Congregación.

- ⇒ El texto de las Constituciones, en especial el n. 12, nos llama a un proceso continuo de revisión y discernimiento. Mirando a los ministerios de la Congregación, se constata una realidad preocupante: estadísticamente, la gran mayoría de sus miembros actúa en obras y ministerios ‘estables’, es decir, más de conservación de la fe, mientras que una minoría actúa en ministerios ‘más específicamente misioneros’, en situaciones nuevas, difíciles y de mayor urgencia misionera. La actuación misionera muy reducida a las fronteras provinciales, la poca disponibilidad de salir en misión hacia situaciones nuevas y difíciles, el estilo de vida distante de las condiciones de vida de los pobres, cierta herencia histórica de prácticas, obras y estructuras pastorales poco conformes al espíritu vicenciano, el individualismo en el trabajo pastoral, la presencia pastoral excesiva en el contexto de parroquia, algunas interpretaciones parciales de las Constituciones para justificar las obras, etc., son obstáculos o ‘demonios internos’, que distancian la Congregación de los pobres y hacen opaca su identidad misionera. La asimilación del texto de las Constituciones requiere coraje y decisión por parte de las comunidades, los superiores y los cohermanos para purificar la acción apostólica y hacerla expresión visible, coherente y significativa del carisma.
- ⇒ En tiempos de cambio de época y de búsqueda de una nueva evangelización, la caridad misionera de Cristo convoca y guía la Congregación a desarrollar una actitud de creatividad y de renovación, en unidad con la Iglesia. El texto de las Constituciones señala la actividad misionera de la Congregación, arroja luz para purificar esta acción y traza el camino de la fidelidad. Las propuestas de la nueva evangelización indican los nuevos desafíos históricos y las nuevas oportunidades, para renovar y reconfigurar la misión, con nuevo vigor, nuevos métodos y nuevas expresiones. La articulación de estas dos coordenadas (el texto de las Constituciones y los retos de la nueva evangelización) da actualidad y vitalidad al actuar

¹ Cf. MIGUEL FLORES, *Identidad de los Ministerios de la Congregación de la Misión*, en *Vincentiana* 38, n. 4-5 (mayo-junio 1994), pp. 124-143.

misionero vicenciano y posibilita el desarrollo de la fidelidad creativa a la misión. Este esfuerzo de articulación lleva a nuevos compromisos y actitudes, para que la caridad misionera de Cristo evangelizador de los pobres configure y renueve siempre más el corazón y la actividad apostólica de los misioneros vicencianos y de toda la Congregación.

- ⇨ La actual propuesta de una Nueva Evangelización invita a la Congregación a encontrarse con sus propias raíces fundacionales: ella tiene su origen en la acción innovadora de San Vicente y de los primeros misioneros, que, desde el trabajo misionero con los pobres, mucho ayudó a cambiar el rostro de la Iglesia en el siglo XVII. Hoy en día, la nueva evangelización propone una “transformación misionera de la Iglesia, a través de una ‘Iglesia en salida’, con una opción misionera transformadora y una pastoral en conversión (cf. *Evangelii Gaudium*, n. 20-33). La asimilación del texto sobre el apostolado de la Congregación, en sintonía con la realidad actual del mundo, de la Iglesia y de los pobres, requiere de la Congregación dinamizar el sentido de su objetivo fundacional, de sus ministerios y estructuras, y vivir una continua conversión misionera, dentro de una dinámica de apertura al Espíritu, de salida de sí hacia los pobres, de desplazamiento y de no conformismo, de diálogo crítico con la cultura moderna, de coraje para revisar, cambiar y dejarse conducir por el potencial evangelizador de los pobres... Todo ello, en la búsqueda de la fidelidad creativa para purificar, dinamizar y expandir la acción apostólica de la Congregación y para hacerla más vicenciana, creativa, actualizada y profética.

PARA LA REFLEXIÓN:

☞ *“La actividad misionera ‘representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia’ y ‘la causa misionera debe ser la primera’. ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia... Espero que todas las comunidades procuren los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una ‘simple administración’. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un ‘estado permanente de misión’... Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!” (Evangelii Gaudium, n. 15, 25, 109).*

A la luz del texto de las Constituciones, ¿qué podemos hacer para desarrollar la fuerza misionera vicenciana en nuestra acción apostólica con vistas a una nueva evangelización?

“Ustedes, los misioneros de la Congregación de la Misión, deben ser expertos en misión, tengan cuidado para no pecar donde están llamados a ser más virtuosos” (PAULO SUESS). “Congregación de la Misión, ¡sé lo que eres! No te conformes con la mediocridad... Trabaja y extiende incansablemente las fronteras de la misión...” (AG 2004).

A la luz del texto de las Constituciones, ¿nuestros ministerios, obras e iniciativas misioneras nos identifican en la Iglesia como verdaderos ‘misioneros vicentinos de los pobres’, expertos en misión?

¿Qué ‘demonios internos’ necesitamos combatir y superar hoy en la acción apostólica de la Congregación, para purificarla y hacerla una expresión más viva y renovada de nuestro carisma, y para extender las fronteras de nuestra misión vicenciana?

“Nuestro lote son los pobres: pauperibus evangelizare misit me ¡Qué dicha, padres, qué dicha! ¡Hacer aquello por lo que nuestro Señor vino del cielo a la tierra, y mediante lo cual nosotros iremos de la tierra al cielo!” (XI, 324).
